

SAN COSME Y SAN DAMIÁN

De la profesión hacia la

eternidad...



Pedro Berruguete (1450 -1504)

“San Cosme y San Damián, médicos”
Oleo sobre tabla; Museo de la Real Colegiata de San
Cosme y San Damián de Covarrubias.
Burgos -España.

Sin el ánimo de topar el ámbito religioso, al médico se lo considera un ser que siendo mortal, en el ejercicio de su profesión, cumple funciones divinas. La apariencia del galeno queda sobredimensionada, en muchos casos, por pacientes que frente a su aceptado desconocimiento en temas médicos, ven la remisión de sus padecimientos como algo milagroso. Sin rayar en el esnobismo, en la historia existieron personajes que cumplieron y fueron más allá del juramento hipocrático y que realzan la diferencia que ejerce la altruista Carrera de Medicina.

Según la tradición oral, Cosme y Damián eran hermanos gemelos, nacidos en Arabia; estudiaron las ciencias en Siria y llegaron a distinguirse como Médicos.

Cosme significa "adornado, bien presentado", y Damián, domador. Vivían en Aegea, sobre la costa de la bahía de Alejandreta, en Cilicia. Auténticos cristianos practicantes, ejercieron la profesión con gran habilidad, sin aceptar pago alguno por sus servicios.

Su buen nombre y fama les precedía; cariño y respeto de todo el pueblo a causa de su caridad y el celo con que practicaban la fe cristiana. Más allá de la sanidad física, daban alivio espiritual con la propagación del cristianismo. Si bien era gente de mucha fe, realizaron uno de los considerados mayores milagros pero a su vez un gran aporte a la medicina: el primer trasplante conocido por la historia.



Guido di Pietro da Mugello (Fra Angélico O.P.) (1390 -1455)

“La Curación de Justiniano por San Cosme y San Damián”. Témpera sobre tabla; Museo de San Marco. Florencia - Italia.

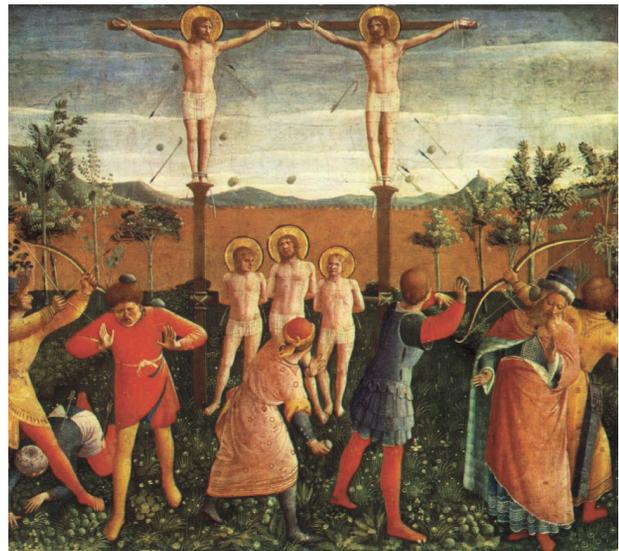
En Egea, según la tradición oral, los patronos realizaron el primer trasplante de pierna, el donante era un etíope y el receptor un mercader. Sin embargo el relato de Jacques de Vorágine (siglo XIII) en su famosísima obra a lo largo de los siglos “Leyenda áurea de la vida de los Santos”, los llevaría más allá de lo pensado. Nos relata un gran milagro en el París del siglo XIII: <<...el encargado de cuidar el templo parisino dedicado a ambos santos sufría enormemente a causa de un tumor en su pierna; y una mañana despertó sin dolor y con

una pierna obtenida del cadáver de un etíope fallecido el día de antes.>>

En consecuencia, al comenzar la persecución resultó imposible que pasasen desapercibidos. Fueron de los primeros en ser aprehendidos por orden de Lisias, el gobernador de Cilicia y, luego de haber sido sometidos a diversos tormentos, murieron decapitados por la fe. Conducidos sus restos a Siria, quedaron sepultados en Cirrus, ciudad que llegó a ser el centro principal de su culto y donde las referencias más antiguas sitúan el escenario de su martirio.

A principios del siglo V, se erigieron en Constantinopla dos grandes iglesias en honor de los mártires. La basílica que el Papa Félix (526-530) erigió en honor de Cosme y Damián en el Foro Romano, fue dedicada posiblemente el 27 de septiembre; fecha trasladada para su celebración el 26 de septiembre. Los santos son nombrados en el canon de la misa y, junto con San Lucas, son los patronos de médicos y cirujanos.

Se tejen muchas historias, aun no comprobadas, en torno a su muerte. Se dice que antes de ser decapitados, salieron con vida de varios tipos de ejecuciones, como por ejemplo el ser arrojados al agua atados a pesadas piedras, ser quemados en hogueras y ser crucificados. Cuando se hallaban en crucifixión, la multitud los apedreó, pero los proyectiles, sin tocar el cuerpo de los santos, rebotaron para golpear a los mismos que los arrojaban. Lo mismo sucedió con las flechas disparadas por los arqueros que torcieron su trayectoria e hicieron huir a los tiradores (se cuenta que el mismo caso ocurrió con San Cristóbal y otros mártires).



Guido di Pietro da Mugello (Fra Angélico O.P.) (1390 -1455)

“San Cosme y San Damián Crucificados y Apedreados”.
Témpera sobre tabla; Pinacoteca Antigua de Múnich.
Múnich - Alemania.

“... junto con San Lucas, son los patronos de médicos y cirujanos ”

“... El enfermo padece no tan solo del cuerpo sino también del alma ”

Detrás de toda el aura religiosa que pueda vislumbrar esta historia, queda una bella enseñanza que resaltar. Si bien su ejercicio médico quedó catapultado por el ya mencionado trasplante, sus vidas traspasaron los límites físicos por la cristiandad plasmada en su diario caminar. El hecho no recae en ser o no cristianos, más bien implica las acciones de misericordia y amor que deben reflejarse de parte del médico hacia su enfermo. La empatía que debería primar en nuestras acciones; el pensar más allá de un número de expediente, de una patología o un área física de trabajo. El enfermo padece no tan solo del cuerpo sino también del alma. La divinidad no radica en desafiar la muerte, ni prolongar la vida; radica en mejorar la calidad de la misma y dignificar la muerte en el peor de los casos.

Paulina Chiriboga Bernal
Medical History MedPre